

ENTRADA



Comunicación social: ¿ciencia, arte u oficio?

Jesús María Aguirre

Durante el segundo trimestre de 1996 estudiantes y profesores de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello se reunieron para discutir sobre "El comunicador que vendrá". Se preguntaron qué o quién lo define, y cuál denominación le ajusta mejor a la Comunicación Social: ciencia, arte u oficio. Presentamos dos de las exposiciones realizadas por el panel de profesores, la de José Ignacio Rey y Jesús María Aguirre, profesores de Ética y Sociología de la Comunicación respectivamente.

LA TORRE DE BABEL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Hoy hay abierto un debate público sobre el papel del comunicador en la sociedad. Los recientes foros de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB al respecto han reflejado esa confusión de lenguajes entre quienes participamos de la misma academia, donde supuestamente las cosas debieran de estar más claras. Como en toda acción social coexisten procesos comunicativos y ejecutivos, en las definiciones al uso de la comunicación se terminan confundiendo los procesos que se refieren a todo tipo de interacción —interpersonal, grupal, organizacional, masiva, global—, en los que intervienen todos los humanos —independientemente de la profesión—, con aquellos otros de intervención especializada de los profesionales en ámbitos institucionalizados de comunicación pública masiva.

-Hay que distinguir por tanto entre los *procesos* generales comunicativos, necesarios a toda institucionalidad y la intervención social institucionalizada y especializada en

la comunicación pública masiva, donde se ubican los profesionales de los medios.

-Por otra parte como bajo el *campo laboral* genérico de comunicación social —industrias culturales— se alojan más de 600 oficios distintos, es necesario distinguir al grupo de creadores de mensajes masivos con una función pública, que en las grandes empresas de medios apenas sobrepasa el 20 por ciento.

DE HECHO EXISTE YA LA PROFESIÓN DEL «COMUNICADOR SOCIAL»

-Si las condiciones para que exista una profesión son: el ejercicio de una función especializada y regulada, enseñada a nivel superior, legitimada socialmente, organizada gremialmente y vigilada por un código de ética, podemos decir que «de facto» hoy en Venezuela existe la función de «comunicador social» como profesión. El grado de exclusividad (obligatoriedad del título universitarios) y el grado de autonomía (típico de las profesiones liberales)

son variables y están sometidas a discusión, sobre todo, actualmente con la proletarianización de todas las profesiones.

-Utilizando el término equívoco de «comunicación social» como sinónimo de «comunicación de masas» desde los años 70 hay un *consenso social* predominante para reconocer la existencia de una función necesaria, cuyo ejercicio solvente —técnica y éticamente— requiere una preparación superior, más allá de las capacidades comunes orales y escriturarias.

-Así, utilizando un término, puesto de moda por el uso y asumido incluso hace treinta años a nivel internacional —Concilio Vaticano II, NN.UU.— y nacional —Ministerio de Trabajo, Ministerio de Educación, Universidades principales, Colegio Nacional de Periodistas, se llama así a todos los *profesionales de los medios* de difusión masiva, que cumplen primordialmente la función informativa pública —periodistas— y por *analogía* a otros profesionales que operan los medios en los contextos de la administración pública y las empresas privadas.

TODA DEFINICIÓN PROFESIONAL ESTÁ SOMETIDA A CAMBIOS Y NEGOCIACIONES

Las profesiones desde las más teóricas vinculadas a disciplinas académicas (biología, física, psicología, sociología, lingüística...) hasta las aplicadas (medicina, ingeniería, relaciones industriales, comunicación social...) surgen por la dinámica de la división del trabajo y de la especialización. Las primeras tienden a ser de carácter más *teórico-investigativo*, y enfatizan el componente científico de carácter teórico-metodológico; las segundas, el componente *tecnológico-operativo*. De forma semejante, aun en el interior de las mismas carreras aplicadas se crean dualidades en ambas vertientes: un ingeniero o arquitecto no es un físico, un médico o cirujano plástico no es biólogo, un trabajador social o animador sociocultural tampoco es sociólogo, un comunicador social o artista tampoco tiene que ser necesariamente comunicólogo, aunque todos ellos usen los conocimientos básicos de las ciencias que les sirven de fundamento y, por otra parte, recurran en mayor o menor grado al componente estético.

-Hoy las funciones vinculadas a la comunicación social se han incrementado, pero a la vez están en profundo proceso de *transformación* por factores tecnológicos (reconversión de los sistemas digitalizados) y económico-sociales (flexibilización laboral). Esto supone que habrá competencia entre las profesiones por establecer las definiciones de las nuevas funciones derivadas de las tecnologías de punta, y a la vez pugnas con el sector empresarial para delimitar las condiciones contractuales.

-Desde el momento en que los medios y, particularmente la televisión, se han constituido en *espacios ciudadanos* de interacción pública, ya los comunicadores no pueden pretender tener la exclusividad de la utilización de los medios de carácter público. Y como corolario afirmo que la mediación del canal técnico hoy no define al profesional de la comunicación, así como tampoco el hecho de saber escribir define al «escritor», que ya se distingue del escribano o escribiente.

PROSPECTIVA DE LAS ESPECIALIZACIONES DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Debido a que la mediación técnica no es la más importante y central para definir al comunicador social, pero a la vez hay procesos de diferenciación funcional, hay que vislumbrar los nichos en los que se están creando *subculturas profesionales*. A mi entender habría que distinguir los diversos sectores de especialización referidos a los tipos de contexto, de medio expresivo, de función, de contenido, y de destinatario:

a) Según el tipo de *contexto*: comunicadores grupales o asamblearios (animadores locales), comunicadores organizacionales (Empresas, Municipios), comunicadores de grandes instituciones centralizadas (Estado, Iglesia), comunicadores masivos (Medios tradicionales y agencias de publicidad).

b) Según el tipo de *medio expresivo*: expertos en procesos de dirección y producción de prensa, radio, cine, video, televisión, multimedia, on line y otros sistemas afines. Las posiciones directivas requerirían un plus de especialización gerencial.

c) Según el tipo de *función* y género respectivo: información referencial para vigilancia del entorno social (periodismo clásico), entretenimiento, especialmente de ficción (creadores, guionistas, libretistas, intérpretes).

d) Según el tipo de *contenido* y de fuentes respectivas: política, economía, justicia y policía, internacionales, cultura, salud, deportes, ecología, etc.

e) Según el tipo de *destinatario*: dirigido a mujeres, niños, jóvenes, etc.; a profesionales; a segmentos de consumidores, etc.

Esta complejidad creciente significa que no hay un sola ruta de capacitación y que, en algunas de ellas, no siempre la vía más adecuada es la de las Escuelas de Comunicación Social.

CAMBIO DEL SENTIDO DE LA PROFESIONALIDAD Y DE LA FORMACIÓN

La crisis actual, derivada de los cambios mencionados anteriormente afecta a todas las profesiones que están en un proceso franco de *prole-*

tarización. En ello han incidido la masificación de la matrícula de los centros de educación superior y la configuración industrial de los servicios. Casi todos los profesionales son actualmente asalariados y no tienen la autonomía que se destacaba en el pasado. Desde los hospitales hasta las fábricas, pasando por los grandes bufetes de abogados y los medios de difusión han adoptado una estructura empresarial y los profesionales son subalternos que están sujetos a una legislación laboral y a unas cláusulas contractuales.

-Las transformaciones en el mercado laboral, las crecientes variaciones derivadas de los cambios tecnológicos y la flexibilización del trabajo imponen una gran *movilidad* entre los medios y exigen una gran adaptabilidad para cambiar de empresa y aun de medio expresivo. Más aún en el campo de la comunicación la necesidad de novedad permanente exige continuos cambios de personal en algunos puestos sometidos a un gran desgaste y a un sistema de rotación generacional (reporteros, locutores, presentadores, etc.). La preparación especializada prematura tiene la ventaja de poder conseguir más inmediatamente empleo y la desventaja de que otorga poca adaptabilidad para mantenerse en un campo de trabajo contingente a mediano y largo plazo.

-No hay un plan de estudios que pueda prever todas las alternativas combinables que hemos expuesto anteriormente, a pesar de que se pretenda una gran variabilidad. La apuesta universitaria, a diferencia de las carreras cortas, debe ir hacia la formación para el trabajo a largo plazo, que dispone para el *manejo global de los procesos y métodos* y capacita para una gran adaptabilidad a las contingencias. La apuesta personal es saber que lo fundamental es «aprender a aprender» y que nadie realizará por nosotros el «proyecto personal» de dar dirección a nuestras vidas con la función social que elijamos y las destrezas particulares que decidamos cultivar. La lista de los caminos expuestos anteriormente no son sino un mapa de posibles alternativas. A cada aspirante de la profesión cabe recordarle que, en definitiva, el reto y el proyecto de cualquier comunicador no es el de ser simplemente profesionales, sino personas integrales.